

Una mirada distinta a la piel y su patología

A DIFFERENT LOOK AT THE SKIN AND ITS PATHOLOGY

Esther Cáceres Morales, Agustín Buendía - Eisman

Departamento Dermatología. Facultad de Medicina. Universidad de Granada, España.

Nos servimos del cuerpo para tomar unas notas, hacer un dibujo, tatuar temporalmente el nombre de alguna persona que se desea o posiblemente incidimos sobre la piel para marcarla, para dejar cicatrices eternas, imborrables señales para el cuerpo y la memoria. Son, al fin y al cabo, tatuajes, algunos efímeros, a la manera de las pinturas que antiguas tribus usaban en sus rituales o en la medida en que marineros y exploradores tatuaban con anclas sus hombros.

El tatuaje ha llegado hasta nosotros convirtiéndose en una moda más; siendo, en otras épocas, signo de identidad de seres marginados o presidarios ahora son adolescentes y jóvenes de buena familia los que tatúan su piel creando así, su propia identidad para pertenecer a las distintas tribus urbanas, como indicador de autoafirmación y de individualización dentro del grupo social al que pertenecen(1).

El cuerpo recoge sobre la piel la biografía de nuestra vida. A través de ella, podemos ver lo que hemos vivido, lo que nos ha marcado, podemos descifrar las huellas que deja el tiempo. Leemos sobre la piel, observamos detalles que delatan si la persona ha sido castigada por el sol, si padece alguna dermatosis o presenta cicatrices residuales de accidentes o intervenciones. Nuestra historia queda en nuestra memoria y también sobre nuestra piel.

Se denomina Body Art (2) (arte del cuerpo) a aquellas prácticas donde el artista usa específicamente su cuerpo como soporte y material para la creación artística. Por una parte, están los artistas que lo realizan de forma ficticia y los que lo hacen sobre el cuerpo real. Este cuerpo se usa, se corta, se pinta, se cose en modernos rituales que tienen

mucho que ver con los de las tribus primitivas. Estas prácticas no dejan al espectador inverosímil, generalmente producen gran estupor y alarma porque no se quedan en simples escarificaciones. Aunque existen indicios anteriores, no es hasta los años setenta cuando esta práctica se consolida como tendencia.

Es sobre el cuerpo, y más directamente sobre la piel, como primera frontera, la parte de la anatomía que ha suscitado en el mundo contemporáneo respuestas más variadas. Éstas oscilan entre su concepción en tanto que llega a ser mero soporte de trabajos visuales y la consideración de la piel como envoltorio o frontera.

Son numerosos y variados los artistas que utilizan la piel como expresión de su arte, para la protagonista de la película dirigida por Peter Greenaway (1995), *The pillow book* (3), la piel de sus amantes y la suya propia son el soporte de un diario íntimo. Escribe sobre los cuerpos desnudos los libros que pretende que sean publicados por el editor. El cuerpo se convierte en lugar sobre el que poder intervenir, lugar que permite, además, medir diferentes tipos de sensaciones.

Apuestas más radicales son las que se realizan en acción directa sobre el cuerpo (heridas lesiones, dolor...). Esta vez de forma real; el cuerpo se mutila, se agrede, se ata... La superficie o envoltorio del cuerpo fue objeto, en los años sesenta, de actividades pictóricas radicales. Los accionistas vieneses depositaron sobre la piel desnuda alimentos, sangre, vísceras, excrementos y pinturas de distinta naturaleza. Formaban parte Gunter Brus y Hermann Nitsch, en sus trabajos parece evidente el protagonismo de la piel humana en acciones dominadas por prácticas

derivadas de diversas tradiciones pictóricas.

Un exponente claro del body art es el artista norteamericano Dennis Oppenheim. Cuando el autor en su obra, *Posición de Lectura para una quemadura de segundo grado* (1970); pasa cinco horas al sol con el vientre cubierto por un libro, y se retrata antes y después, con la marca blanca que el libro ha dejado en su cuerpo bronceado, está realizando una marca en su propio cuerpo (4). Sobre el paso del tiempo, sobre la experiencia, sobre la importancia del cuerpo para medir estas dos cosas son los temas que aluden este tipo de experiencias. Todo sucedió en un clima cultural favorable para semejantes invenciones. No escasearon a finales de los sesenta y principios de los setenta, ejemplos de acciones autopunitivas con heridas reales sobre el cuerpo del artista. Para cada uno de estos artistas sus trabajos tienen una clara intención, ya sea de denuncia, para resaltar algún aspecto o simplemente para demostrar sus capacidades. Son numerosos los artistas que, en un caso o en otro, han elegido la piel para presentar sus inquietudes.

Estas prácticas se han sucedido hasta nuestros días y actualmente alumnos de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Granada, trabajan de una forma más o menos directa con la idea de la piel como soporte y materia en sus creaciones. Sus inquietudes les llevan a matricularse en la asignatura de "Dermatología" como asignatura de libre configuración y en nuestra asignatura "la Piel y sus cuidados" con la finalidad de un mayor conocimiento de este órgano y su patología como base de sus creaciones artísticas.

La relación entre vestido y piel aparece de forma evidente en algunas obras de Mario Pellejer, en el contexto de sus trabajos como alumno de la Universidad de Granada (figs. 1-3).



Figura 1

Las acciones de coserse un guante a la mano o hacerse una camiseta que perfectamente se acopla a su cuerpo hacen referencia a esta relación. Existe el deseo de fundir estas prendas con la piel, de que formen parte del cuerpo y cumplan una función: proteger.

En esta serie de trabajos, con la piel como soporte artístico, donde nuevas inquietudes y preocupaciones hacen de sus propuestas imágenes curiosas que conllevan a la reflexión del espectador, nos ofrecen una mirada distinta de la piel y su patología.



Figura 2



Figura 3

Referencias

1. Medina A, Moreno MJ, Medina I, Lillo R, Romero J. Por qué decoramos nuestro cuerpo. Editor: Moreno JC. Monografías de Dermatología. Patología cutánea en la Generación X. Monografías de Dermatología 2004; 6: 5-13

2. Osborne H. Guía del arte del siglo XX. Traducción de Fernández Zulaica J, Hernández M, Luca de Tena C, Martínez Benito A, Salcedo F, Toajas A et al. Madrid: Alianza Editorial, 1990; 97-8

3. Greenaway P. The Pillow Book. Barcelona: Manga Films, 1996.

4. Gwasch AM. El arte del último siglo XX. Del postminimalismo a lo multicultural. Barcelona: Alianza Forma, 2001, 88-110